


R 200
AÑOS

Lucia de Lammermoor

Gaetano Donizetti



LUCIA DI LAMMERMOOR

Contenidos procedentes del programa de mano

Páginas 4-5 **Ficha artística**

Páginas 6-8 **Sinopsis**

Páginas 9-10 ***La locura o la emotividad sin trabas*, por Joan Matabosch**

Páginas 12-14 **Biografías**

LUCIA DI LAMMERMOOR

Dramma tragico en tres actos

Música de **Gaetano Donizetti** (1797-1848)

Libreto de **Salvatore Cammarano**, basado en la novela
The Bride of Lammermoor (1819), de **Walter Scott**

Estrenada en el Teatro San Carlo de Nápoles el 26 de septiembre de 1835

Estrenada en el Teatro Real el 31 de mayo de 1851

Producción de la English National Opera

EQUIPO ARTÍSTICO

| | |
|------------------------------------|------------------------------|
| Director musical | Daniel Oren |
| Director de escena | David Alden |
| Colaborador del director de escena | Ian Rutherford |
| Escenógrafo | Charles Edwards |
| Figurinista | Brigitte Reiffenstuel |
| Iluminador | Adam Silverman |
| Coreógrafa | Claire Gaskin |
| Reposición de la coreografía | Maxine Braham |
| Director del coro | Andrés Máspero |
| Asistente del director musical | Gaetano Soliman |
| Asistente del director de escena | Leo Castaldi |
| Asistente del iluminador | Andy Cutbush |
| Supervisora de dicción | Paola Larini |
| Asistente de la coreografía | Mónica Domínguez |
| Armónica de cristal | Philipp Marguerre |

REPARTO

| | |
|---------------------------|----------------------------|
| Lucia | Lisette Oropesa |
| Sir Edgardo di Ravenswood | Javier Camarena |
| Lord Enrico Ashton | Artur Rucinski |
| Raimondo Bidebent | Roberto Tagliavini |
| Lord Arturo Bucklaw | Yijie Shi |
| Alisa | Marina Pinchuk |
| Normanno | Alejandro del Cerro |

Actores

Fredo Belda, Jordi Casas, Gabi Nicolás,
Nacho Rodríguez, José Ruiz, Alexandro Valeiras, David Vento

Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real

DURACIÓN APROXIMADA

Actos I y II: 1 hora y 30 minutos

Pausa: 5 minutos

Actos III y IV: 1 hora y cinco minutos

RETRANSMISIONES

Lucia di Lammermoor será retransmitida el 7 de julio a las 21.30 horas en pantallas de toda España y en [Facebook Live](#), [Palco Digital](#) y [Opera Vision](#)

Las funciones de *Lucia di Lammermoor* cuentan con el patrocinio de

Telefonica

SINOPSIS

ACTO I

El rencor enfrenta a las nobles familias escocesas de los Ashton y los Ravenswood. Enrico Ashton es responsable de la muerte del padre de Edgardo Ravenswood, al que ha desposeído de la mayor parte de su patrimonio y, sobre todo, del castillo que lleva su apellido.

Enrico, que antaño se había visto favorecido por el poder real y que ahora ve declinar su estrella, está muy preocupado porque ha salido malparado de las luchas políticas en Escocia, y viéndose necesitado de sólidas alianzas, exige a su hermana Lucia que se case con lord Arturo Bucklaw, pero ella se niega a hacerlo alegando el luto por la pérdida de su madre.

Cuadro 1

En los jardines del castillo de Ravenswood, Normanno, jefe de la guardia, pide a las gentes del lugar que busquen a un misterioso forastero que desde hace algún tiempo merodea por los alrededores. Lord Enrico Ashton y Raimondo Bidebent, capellán de Ravenswood y preceptor de la joven Lucia, se reúnen con Normanno. Este último sospecha que Lucia tiene un amor secreto, un hombre con el que se encuentra todos los días al amanecer en los jardines del castillo: probablemente se trata del desconocido que tiempo atrás la salvó de la muerte al disparar sobre un toro bravo que estaba a punto de acometerla mientras la joven paseaba, y ese hombre no es otro que Edgardo Ravenswood, enemigo de su señor. Normanno expone a Ashton sus sospechas. La ira de Enrico es terrible, y se acrecienta cuando las gentes del lugar le confirman que, efectivamente, el forastero es Edgardo. Ashton clama venganza y Raimondo le pide que recapacite.

Cuadro 2

Lucia y Alisa, su dama de compañía, esperan a Edgardo en un solitario rincón de los jardines, cerca de una fuente medio derruida. La joven manifiesta su inquietud por el encuentro, y Alisa le pide que acabe con esa relación que sólo ha de aportarle dolor, pero Lucia no se siente capaz de hacerlo. Ésta contempla sobrecogida la fuente: una antigua leyenda cuenta que, movido por los celos, un Ravenswood dio muerte a su esposa en aquel mismo lugar, y que la infortunada reposa aún en sus aguas. Lucia asegura a Alisa que la muerta se le ha aparecido y que ha intentado hablarle, y su compañera, tras augurarle tristes presagios, se retira.

Entra en escena Edgardo. Éste debe marchar a Francia por razones de índole política, pero antes desea reconciliarse con su enemigo, Enrico, y pedirle la mano de Lucia para sellar así la paz entre ambas familias. La joven, que conoce los sentimientos de su hermano, trata de disuadir a Edgardo o, al menos, de hacerle postergar tal iniciativa. Éste se indigna y le recuerda que ha jurado venganza, y añade que aún podría cumplir tal promesa. Lucia logra calmarlo con palabras afectuosas. A continuación los enamorados sellan su amor intercambiándose unos anillos y juran considerarse marido y mujer a partir de ese momento. Lucia pide a Edgardo que no se olvide de escribirle mientras se halle ausente.

Cuadro 3

Aposentos de lord Enrico Ashton. Ha pasado largo tiempo desde la marcha de Edgardo, y Lucia, que no ha vuelto a tener noticias del amado porque Enrico ha interceptado todas las cartas que su odiado enemigo ha ido enviando a la joven, ve cómo sus días transcurren tristes entre los muros del castillo de Ravenswood.

Enrico se ha resuelto finalmente a casar a su hermana con lord Arturo Bucklaw, al que se espera en el castillo junto a los parientes y demás invitados a la boda. Normanno entrega a Ashton una carta falsificada en la que Edgardo afirma amar a otra mujer.

Llamada a presencia de su hermano, Lucia escucha angustiada lo que éste ha decidido, y aterrada le confiesa que no puede aceptar a Arturo porque ha hecho promesa de matrimonio a Edgardo. Entonces Enrico le muestra la carta falsificada, afirmando que Edgardo es un seductor despreciable que jamás tuvo intención de cumplir su palabra. Lucia cree a su hermano: convencida de la traición de su amado, ya no tiene fuerzas para oponerse a lo que de ella exige Ashton, que trata de hacerle comprender la enorme importancia que tiene para él su matrimonio con Bucklaw. Aparece Raimondo: el sacerdote está sinceramente convencido de la traición de Edgardo, por lo que aconseja a la joven que cumpla el deseo de su hermano. Ésta, transida de dolor, se pliega a su voluntad.

Cuadro 4

Salón engalanado del castillo de Ravenswood. Ya han llegado los invitados a la boda, y se espera de un momento a otro al novio, lord Arturo, que no tarda en aparecer entre grandes muestras de alegría. Como se esperaba, Arturo promete a Enrico toda su ayuda en nombre del nuevo parentesco; luego pregunta por su futura esposa, y Ashton le pide que no se alarme si la ve triste y abatida, pues aún está muy reciente la muerte de su madre. Al cabo hace su aparición Lucia, muy pálida, sostenida por Raimondo y Alisa. Conducida hasta una mesa, la joven firma las capitulaciones. En ese momento, tras superar la barrera de los criados, Edgardo irrumpe en el salón; al verlo, Lucia se siente desfallecer. Edgardo se arroja sobre su enemigo con la espada desenvainada, pero Raimondo logra interponerse entre los contendientes; luego muestra al joven el documento firmado por su amada. Edgardo pregunta a Lucia si esa firma es la suya, y al asentir ésta le devuelve el anillo que otrora se habían intercambiado, al tiempo que le reclama el suyo. La infeliz Lucia se lo devuelve, y Edgardo se aleja del lugar maldiciendo a toda la estirpe de los Ashton.

ACTO II**Cuadro 1**

La ruinoso torre de Wolferag, actual residencia de los Ravenswood. Se ha desencadenado una terrible tormenta. Edgardo está solo, sumido en sus tristes pensamientos. De repente, extrañado, oye piafar un caballo en el exterior. Enrico, altanero, se presenta en la casa, y Edgardo le recrimina su presencia allí, a lo que su enemigo responde que también él había mancillado poco antes el castillo de Ravenswood: aunque la fiesta continúa, él ha venido a exigirle explicaciones por los insultos dirigidos a su hermana. Los dos hombres se retan a duelo, que tendrá lugar al amanecer en el cementerio del castillo, y ambos dan muestras de impaciencia por ver salir cuanto antes el sol para acabar con su enemigo; luego se separan.

Cuadro II

Salón del castillo de Ravenswood. Los invitados aún siguen festejando la boda de Lucia y Arturo, aunque los novios ya se han retirado. Inesperadamente, Raimondo entra e interrumpe la alegría general al anunciar que una terrible

desgracia ha caído sobre la mansión: en un ataque de locura, Lucia ha herido de muerte a su esposo con una espada. En medio de la sorpresa y consternación de los presentes, aparece Lucia, pálida y ausente: en su desvarío no reconoce a nadie, y como en un delirio cree encontrarse ante un altar cubierto de rosas y estar viendo un fantasma que la separa de su amado Edgardo, con el que entabla un incoherente e imaginario diálogo.

Informado del asesinato, e indignado con su hermana, Enrico entra furioso en la estancia, pero al verla en semejante estado pide angustiada a Alisa y Raimondo que cuiden de ella; el sacerdote le reprocha amargamente su crueldad con Lucia, y lo mismo hace con el mendaz Normanno, a quien augura las penas del infierno. En su creciente locura, la joven cae al suelo desmayada.

Cuadro III

Edgardo acude a su duelo a muerte junto a las tumbas de los Ravenswood; al fondo el castillo iluminado resplandece en la noche. El joven está decidido a dejarse matar arrojándose sobre el acero enemigo: la vida, sin Lucia, ya no tiene sentido para él. Mientras se halla abstraído en sus tristes pensamientos, acuden gentes desde el castillo que le informan de lo sucedido. Edgardo sabe así de la triste situación en que se encuentra su amada: desearía correr a verla, pero Raimondo, que aparece en ese momento, se lo impide y le anuncia que Lucia ha muerto. El joven, desesperado, no lo duda un instante: invocando tiernamente el recuerdo de Lucia, se clava su propia daga en el corazón sin que ninguno de los presentes pueda evitar su desesperado gesto.

Carlos Alonso

LA LOCURA O LA EMOTIVIDAD SIN TRABAS

JOAN MATABOSCH

Auténtico paradigma de la ópera italiana romántica, *Lucia di Lammermoor* es el drama lírico más célebre de la extensa producción de **Gaetano Donizetti**, el que le abrió las puertas de París y casi el único que se mantuvo en el repertorio antes de la llamada Donizetti Renaissance que, a partir de 1950, puso fin a décadas de olvido de la mayor parte de las obras del compositor.

El libreto de **Salvatore Cammarano** se basa libremente en la novela *The Bride of Lammermoor* de **Walter Scott** (1819). La acción transcurre en Escocia, a fines del siglo XVII, en la época de las luchas religiosas y civiles que llevaron al trono inglés a Guillermo III de Orange en 1689. Pero Cammarano hizo retroceder el contexto a la guerra civil escocesa del siglo XVI, que enfrentó a los partidarios de María Estuardo, católicos, y a los de su hijo Jaime VI, reformistas. En ambos casos, no obstante, la trama se centra en la enemistad política y religiosa entre los Ravenswood, católicos, antiguos propietarios del castillo de Lammermoor, y los Ashton, reformistas y sus legítimos dueños actuales, que atraviesan también una difícil situación económica. Como explica Robert Steiner-Isenmann, «un tema romántico-trágico tomado no de la historia, sino de la novela de Walter Scott, un mundo poético cerrado, impregnado de un ambiente sombrío uniforme; una acción que enfrenta pasiones fuertes, ardientes, y que desemboca en situaciones potentes, de gran dramatismo, que hace sonar en consonancia los motivos románticos de la hostilidad entre clanes, los juramentos falsos, la locura y la muerte por amor en una sinfonía de la desgracia».

Sir Edgardo di Ravenswood y Lucia, bella hermana de Lord Enrico Ashton, se aman en secreto, pero Enrico ha pactado su matrimonio con un rico noble, Lord Arturo Bucklaw. Aprovechando la ausencia del enamorado, y por medio de una falsa prueba de infidelidad, Enrico consigue que se celebre la boda que ha de resolver la situación. Llega de imprevisto Edgardo y maldice a Lucia, que se desespera y pierde la razón hasta el punto de apuñalar en el lecho nupcial a su esposo. Esta acción da lugar a la célebre escena de la locura, en la que la joven imagina que celebra sus nupcias con Edgardo.

La ópera de Donizetti está construida para otorgar el máximo relieve dramático a la expresión de los sentimientos de una joven enamorada que se desespera al descubrir que ella misma ha provocado, involuntariamente, que su amante la pueda acusar de perfidia por haberse casado con otro hombre. Su dolor violenta hasta tal extremo su frágil naturaleza que la razón no lo soporta y enloquece. En la escena de la locura el canto deja de ser un artificio gratuito pensado para suscitar admiración por el mérito del cantante, para convertirse en expresión de unos sentimientos que quieren, sobre todo, conmover. «La locura de Lucia di Lammermoor, de Anna Bolena, de Linda di Chamounix y de tantas otras es aquella locura de mujeres abandonadas» escribe Hélène Seydoux. «Eso es lo que perturba: en una época circunscrita completamente en el tiempo, alrededor de los años 1830, los compositores nos describían a mujeres a las que el abandono del hombre amado desencadenará, casi sin duda alguna, la locura». Al ser la insania vista como una pérdida del control sobre las propias acciones, una escena de locura ofrecía una oportunidad única para representar una emotividad sin trabas, liberada incluso de los límites de la razón.

La puesta en escena de **David Alden** recupera el tono terrorífico y asfixiante de la novela original de Walter Scott y de aquel Romanticismo primigenio, ese que Octavio Paz definía como algo que iba mucho más allá de un movimiento literario. El Romanticismo fue asimismo –escribió Paz– «una moral, una erótica y una política. Si no fue una religión fue algo más que una estética y una filosofía: una manera de pensar, sentir enamorarse, combatir, viajar. Una manera de vivir y una manera de morir». Mucho antes de convertirse en la adocenada caricatura de sí mismo que nos hemos acostumbrado a visitar siempre con los mismos clichés.

La acción teatral de la puesta en escena de David Alden transcurre en la casa de los Ravenswood en la Escocia del siglo XIX. La escenografía, concebida por Charles Edwards, es una obra maestra de perspectiva forzada que invita a mirar desde ángulos inesperados y a descubrir detalles que insinúan lo que se encuentra detrás de la apariencia de gélida normalidad burguesa: camas, barrotes y artilugios para amordazar a los pacientes, como si de un sanatorio mental se tratara. Imponentes retratos de época transmiten, entre espacios austeros y desangelados, intimidación, amenaza y opresión. El teatro en el que se desarrolla la escena de la locura es una extensión abstracta de este mundo asfixiante que quizás remite a una de las actividades estelares de los sanatorios mentales de la Escocia de la primera mitad del siglo XIX: las representaciones teatrales con «locos reales» que fascinaban a los burgueses locales, los donantes y las damas de la nobleza que ejercían la caridad con su tiempo y su patrimonio. La fascinación por la locura era real, poderosísima, en el teatro y en la vida, porque en este contexto la levedad del peso de la voz, el timbre de ocasional blancura, la agilidad casi acrobática, la exaltación de los sentimientos y la tendencia a la desmesura formaban parte de lo razonable, dadas las circunstancias.

Lucía es una joven traumatizada que se niega a abandonar la infancia, con una relación casi incestuosa con su hermano Enrico que revive en una escena de la ópera, transformada en una figura femenina misteriosa, de una enorme vulnerabilidad, a veces sedada con psicofármacos, vestida casi como una muñeca, trastornada y apática. Solo adquiere una poderosa personalidad en el gran espectáculo de su escena de locura, tambaleándose con un puñal en la mano y con el vestido ensangrentado tras haber asesinado a su esposo, Arturo, ante un público a la vez horrorizado y fascinado. Ese público de la época nos recuerda cómo la locura de Lucía era, a la vez, una auténtica vía de escape del personaje para expresar sus emociones y un espectáculo conmovedor que no ha perdido siglos más tarde nada de su magnetismo.

«Lucía atacó con gesto bravo su cavatina en sol mayor, se quejaba de amor, pedía alas» –sentía una turbada Madame Bovary en un momento de la novela de Gustave Flaubert–. «Emma también hubiera querido volar en un abrazo huyendo de la vida».

Joan Matabosch es el director artístico del Teatro Real

BIOGRAFÍAS

SELECCIÓN

DANIEL OREN

Director musical

Cursó estudios musicales (piano, violonchelo, canto y armonía) en Israel, su tierra natal, y perfeccionó sus estudios de dirección musical en Europa. En 1975 ganó el concurso Herbert von Karajan de jóvenes directores. Tras debutar en Estados Unidos, consolidó su presencia en Italia como director estable de la Ópera de Roma y, más tarde, del Teatro Verdi de Trieste, el San Carlo de Nápoles y el Carlo Felice de Génova. Ha dirigido en los más importantes centros líricos (Royal Opera House de Londres, Metropolitan de Nueva York, Staatsoper de Viena, Opéra national de París, Teatro Colón de Buenos Aires). Además de su dedicación a la ópera, especialmente la italiana, frecuenta la dirección de música sinfónica. En fechas recientes ha dirigido *Aida* en el Teatro alla Scala de Milán, *Macbeth* en el Théâtre du Capitole de Toulouse y *Don Carlo* en la Ópera de Israel. Actualmente es director artístico del Teatro Verdi de Salerno. En el Teatro Real dirigió [Les pêcheurs de perles](#) (2013) y [La favorite](#) (2017).

www.danieloren.com

DAVID ALDEN

Director de escena

Es uno de los directores más influyentes y prolíficos del mundo de la ópera. Nació en Nueva York y estudió en la Universidad de Pennsylvania. Ha sido premiado por las puestas en escena de *Peter Grimes* (South Bank Show Award) y *Jenůfa* (Premio Olivier), así como por su colaboración con la Bayerische Staatsoper de Múnich. Su repertorio abarca desde *L'incoronazione di Poppea* de Monteverdi hasta *Powder her Face* de Thomas Adès, pasando por *La Calisto*, *Ariodante*, *La finta giardiniera*, *Maometto II*, *Lucia di Lammermoor*, *La forza del destino*, *Pelléas et Mélisande* y *Billy Budd*. Ha dirigido en la Metropolitan Opera House de Nueva York, la Royal Opera House de Londres, la Ópera de Fráncfort, la Opéra de Lyon, el Liceu de Barcelona, la Staatsoper de Berlín y la English National Opera londinense, entre otros. Recientemente ha dirigido en Moscú (*Billy Budd*), Múnich (*Semiramide*) y Zúrich (*Maria Stuarda*), además de una gira mundial del grupo Pet Shop Boys. En el Teatro Real ha dirigido [Alcina](#) (2015) y [Otello](#) (2016).

LISETTE OROPESA

Soprano (Lucia)

Nació en Nueva Orleans y estudió en la Universidad Estatal de Luisiana. Tras ganar la Gran Final de los Metropolitan Opera National Council Auditions (2005), esta soprano se unió al Programa Lindemann para Jóvenes Artistas e hizo su debut en el Metropolitan con *Idomeneo* (2006), donde ha cantado más de cien funciones personajes como Susanna (*Le nozze di Figaro*), Lisette (*La Rondine*), Amor (*Orfeo ed Euridice*), Gilda (*Rigoletto*), Nannetta (*Falstaff*) y Sophie (*Werther*). Se ha presentado en la Bayerische Staatsoper de Múnich, la De Nationale Opera de Ámsterdam, la Deutsche Oper de Berlín, la Royal Opera House de Londres y las óperas de San Francisco, Pittsburgh y Los Ángeles, donde ha interpretado a *Lucia di Lammermoor*, Norina (*Don Pasquale*), Fiorilla (*Il Turco in Italia*), Leïla (*Les pêcheurs de*

perles), Romilda (*Xerxes*), Cleopatra (*Giulio Cesare*) y Marie (*La fille du régiment*). Recientemente ha interpretado a Konstanze (*Die Entführung aus dem Serail*) en Múnich. En el Real participó en [Rigoletto](#) (2015).

www.lisetteoropesa.com

JAVIER CAMARENA

Tenor (Sir Edgardo di Ravenswood)

Nació en Veracruz (México) y estudió en la Universidad de Guanajuato. Tras ganar varios concursos internacionales, como el premio Juan Oncina del Francisco Viñas (2005), fue contratado como solista en la Ópera de Zúrich. En su repertorio sobresalen sus interpretaciones de Nemorino (*L'elisir d'amore*), Ferrando (*Così fan tutte*), Don Ottavio (*Don Giovanni*), El conde de Almaviva (*Il barbiere di Siviglia*), Tonio (*La fille du régiment*), Belmonte (*Die Entführung aus dem Serail*), Elvino (*La sonnambula*), El duque de Mantua (*Rigoletto*), Ernesto (*Don Pasquale*) y Fenton (*Falstaff*). Ha cantado en escenarios tan prestigiosos como el de la Metropolitan Opera House de Nueva York, la Staatsoper de Viena, la Opéra national de Paris, la Royal Opera House de Londres, el Liceu de Barcelona y el Festival de Salzburgo. Recientemente ha interpretado a Idreno (*Semiramide*) en Nueva York, Roberto (*Maria Stuarda*) en Berlín y a Tonio (*La fille du régiment*) en Viena. En el Real ha participado [La fille du régiment](#), [I puritani](#) y [La favorite](#).

www.javiercamarena